

CARLOS ALONSO ZALDIVAR:

"Con Maastricht, España crecerá en un marco general de estabilidad"

Carlos Alonso Zaldívar, Charly para los amigos, es además de apasionado, dialéctico y conversador nato, uno de los españoles que más saben en estos momentos sobre política internacional.

Para recoger lo que Charly podría contar como director del Departamento de Estudios del Gabinete de Presidencia de Gobierno, tendríamos que utilizar todas nuestras páginas y algunas más. Por eso, hemos tenido que limitarnos a ofreceros lo más destacado de sus impresiones sobre el Tratado de Maastricht y la Unión Europea.



Carlos Alonso Zaldívar es, desde 1990, Director del Departamento de Estudios del Gabinete de la Presidencia del Gobierno. Anteriormente, (1988-90) fue consejero político-militar de la Embajada de España en Washington D.C. Desde 1985 a 1988 fue asesor del Ministro de Asuntos Exteriores (primero con Fernando Morán y después con Francisco Fernández Ordoñez).

Carlos Alonso Zaldívar nació en Bilbao en 1946. Es diplomático e Ingeniero Superior Aeronáutico por la Universidad Politécnica de Madrid y diplomado en Economía de Empresa (Universidad Politécnica de Madrid).

BIT: ¿Por qué la Unión Europea?

Carlos Alonso Zaldívar: La construcción europea necesita proseguir para vivir. Es la vieja teoría de la bicicleta: o pedaleas y avanzas, o te caes. En este sentido, la CE necesita avanzar, porque de otro modo corre el peligro de caerse,

o retroceder. Dicho esto, la integración comunitaria es un ejercicio de armonización de intereses. No puede, ni debe, fijar su fin último, sino irse dotando de nuevos objetivos a medida que se van cumpliendo los anteriores. Así, el Tratado de Maastricht es sólo una etapa, eso sí, muy importante, pero que fija una fecha para su revi-

"Un fracaso de Maastrich haría difícil, durante varios años, recuperar la senda de la integración europea"



sión: 1996. La Unión Europea, planteada en el Tratado de Maastricht, es, en definitiva dos cosas principales: un programa para llegar a una Unión Monetaria, en 1997, o como tarde, en 1999, y sienta las bases para una Política Exterior y de Seguridad Común. Son elementos esenciales para ir dotando de consistencia ese Objeto Político No Identificado —como lo ha llamado Delors— que es la hoy Comunidad, mañana, Unión Europea.

BIT: ¿Por qué es necesario Maastricht?

C.A.Z.: Como ha dicho Habermas, como una excepción histórica, a Europa se le ha dado una segunda oportunidad. No debe desaprovecharla. Si este tipo de razonamiento era válido en 1988-89, cuando se pusieron las primeras piedras para el Tratado de Maastricht, aún lo es más en la Europa de la post-guerra fría. Por varias razones. La primera es que la Comunidad es, y debe seguir siendo un elemento generador de estabilidad, pero necesita dotarse de capacidad de iniciativa y acción internacional. En segundo lugar porque se corre el peligro de renacionalización de las políticas, de una vuelta al sistema del equilibrio de poderes en este Viejo Continente, e incluso de una vuelta a una Europa de las tribus. En este sentido, como dijera Edgar Morin, Maastricht es un "cerrojo" para evitar que se desmembre Europa. Morin citaba otro cerrojo: Sarajevo.

BIT: ¿Qué sucederá en caso de que se consiguiesen los objetivos fijados en Maastricht para el conjunto de Europa y para España, en concreto?

C.A.Z.: Los mayores problemas que se plantean están en el camino hacia la consecución de los objetivos de Maastricht. Una vez alcanzados, se podría abrir una nueva era para Europa. Lester Thurow —economista estadounidense— ha hablado de Europa como la superpotencia del Siglo XXI. Es quizás exagerado, o inadecuado, entre otras razones porque la era de las superpotencias, pienso yo, se ha cerrado, o está cerrándose. Pero pongámonos en los albores del siglo XXI, digamos en el 2005, con una Europa con los objetivos de Maastricht cumplidos. Esto significaría una Unión —probablemente con más miembros que en la actualidad— con un mercado sin fronteras que abarcaría más allá de sus miembros plenos, una moneda común, una política comercial común con peso al ser la primera área comercial del mundo (quizás sólo superada, si se confirman las tendencias actuales, por el extremo oriente, China incluida), y una política exterior y de seguridad común "rodada" que, posiblemente incluiría ya importantes elementos de una política común de defensa. Sería un actor clave en el mundo, y en particular en el conjunto de Europa.

Esto en lo que se refiere a Europa "hacia afuera". Hacia dentro, el lograr todo esto habrá

significado la armonización del interés europeo con los intereses nacionales, fortaleciendo a Europa como marco de convivencia. Pero además, este proceso generará crecimiento y bienestar económico, lo que permitirá una mayor redistribución de la riqueza, tanto desde una perspectiva social como regional.

BIT: *¿Y España?*

C.A.Z.: Pues gozará de todas estas ventajas y se beneficiará, sin perder su identidad, de este marco general de estabilidad y crecimiento, estando entre los países directores de Europa (en su justo términos, sin caer en espejismos de grandeza). ¿Lo aprovechará tanto como otros países? La respuesta a esta pregunta depende de que estemos preparados para poder aprovechar esas oportunidades futuras, y para ello debemos empezar —de hecho, hemos empezado, a prepararnos ya. Esto supone esfuerzo presente para frutos futuros. Es una apuesta. Pero eso es lo que es la vida en el fondo, salvo que se la viva de prestado.

BIT: *Y si ello al final no fuera posible ¿Cuáles serían las consecuencias? ¿Habría otros caminos para la integración europea?*

C.A.Z.: Un fracaso de Maastricht puede, como he sugerido, no sólo impedir avanzar, sino hacer retroceder. Es difícil pensar que sin el objetivo de la Unión Monetaria y sin una política de solidaridad —la llamada cohesión económica y social— se pueda consolidar, por ejemplo, el mercado único para bienes, servicios, capitales y personas, o ampliar la Comunidad. Pero es que incluso la idea de la construcción europea podría quedar quebrada no entre los países, sino dentro de los propios países y de la vida política. Este es un fenómeno que se apunta ya en Francia, e incluso ahora en España. Pueden resurgir los viejos dominios nacionales con consecuencias trágicas si pensamos en lo que ha sido la historia europea de este mismo siglo XX.

Un fracaso de Maastricht haría difícil, durante varios años, —y éstos son años cruciales— recuperar la senda de la integración europea. Posiblemente, la única forma sería a través de nuevos modelos que quizás no interesen a un país como España. La competencia en Europa y en el mundo sería aún más feroz para España, que correría un riesgo de “periferización”.

BIT: *La situación por la que atraviese Europa y la difícil situación económica española ¿no supone un alejamiento de Maastricht?*



C.A.Z.: La actual situación de “malestar” tiene en mi opinión dos dimensiones íntimamente relacionadas. Por una parte está el alejamiento de los políticos del pueblo —es decir, el “malestar de democracia”— por motivos muy diversos según los países, y en buena parte debido a la desaparición de ese “anti-referente” que era el comunismo. Además, como dijo muy certeramente Octavio Paz, “que haya fracaso una respuesta no quiere decir que las preguntas no subsistan”. Respecto a la Unión Europea, lo que se ha producido, en general, es un alejamiento general por parte de los ciudadanos del proyecto de Maastricht, debido quizás a una falta de información y de debate previo, que se ha intentado subsanar después. Pero creo que todo esto tiene remedio.

Por otra parte está la recesión económica en la que se encuentran sumidos casi todos los países europeos, y cuyo efecto más dramático es el aumento del desempleo. Para España, por ejemplo, es una experiencia nueva vivir a la vez recesión e integración europea. Y desde luego, cabe

“Cabe preguntarse si es posible, para todos los europeos, alcanzar la Unión Monetaria si perdura la recesión”



preguntarse si es posible, para todos los europeos, alcanzar la Unión Monetaria si perdura la recesión.

BIT: *Parece que vamos hacia una Europa de dos velocidades ¿no es ya, en sí, un principio de insolidaridad que no nos beneficiaría a nosotros?*

C.A.Z.: Hay mucha confusión respecto a los términos. Si por dos velocidades se entiende que unos entran y otros se quedan definitivamente fuera, entonces estaríamos en un proceso negativo. Si por el contrario se entiende que los que pueden y quieren entran, en el momento pactado por todos como es el caso del Tratado de Maastricht, y se establecen unos períodos transitorios para los demás, entonces el concepto no resulta nocivo, sino que permite avanzar sin que el más lento frene a todo el convoy. Piense que España ingresó en 1986 y que aún hoy no estamos plenamente integrados. Finalmente, “dos velocidades” no es lo mismo que “geometría variable”. Creo, aunque ésta no es una opinión generalizada en la administración española, que no todos tienen que estar en todo si no lo desean mientras no impidan que los que quieren avanzar avancen y actúen en común. Esto se planteará aún más en una Europa ampliada mañana a los países de la EFTA, pasado a algunos del Este. Ahora bien, esto no quiere decir que cualquier país pueda pedir y elegir su menú a su conveniencia, pues se rompería el principio de solidaridad. Creo que hay que fijar un núcleo de áreas en las que todos los países deben participar plenamente.

En cuanto a España, cuyo destino supongo que late detrás de vuestra pregunta, lo impor-

tante es que esté preparada para dar el salto con los primeros, o, como mal menor, que al menos esté en condiciones de “convergencia” y no de divergencia, para poderse sumarse al carro cuanto antes. Lo verdaderamente peligroso para España sería estar en un proceso de divergencia nominal con los países centrales de Europa, y no sólo porque nos alejaría de Europa, sino porque significaría que España “en sí” estaría en mal camino, perdiendo competitividad y en un proceso de periferización.

BIT: *El papel de Alemania en el proceso de integración europea es fundamental ¿No estamos demasiado condicionados por la integración de las dos Alemanias y el papel del Bundesbank?*

C.A.Z.: “Condicionados” lo estamos. Pero no estamos “mandados” por Alemania. Creo que hay que acostumbrarse a que Alemania es un gran país que ha recuperado su soberanía con la unificación, que está buscando su identidad, pero que no puede aspirar a “mandar”, por que la integración europea no es eso. Debemos alegrarnos de que los propios alemanes deseen hacer coincidir su proceso de unificación con el de integración europea. O como dijo Genscher cuando era Ministro de Asuntos Exteriores, que busquen una Alemania europea y no una Europa alemana. Dicho esto, es verdad que los problemas de la unificación alemana —al que los demás hemos contribuido económicamente muy poco, aunque en los primeros años nos hemos beneficiado de ella— están teniendo graves repercusiones sobre el conjunto de Europa, sumándose a los efectos de una recesión general en el mundo Occidental. Yo no le echaría la culpa al Bundesbank.

BIT: *La llegada de Clinton al poder en EE.UU. ¿cómo crees que influirá en la integración europea?*

C.A.Z.: La política exterior estadounidense, según la intención declarada del propio Presidente Clinton, va a cambiar en un sentido fundamental: En ella van a primar las consideraciones domésticas, es decir, que la prioridad está en el reforzamiento interno de los EE.UU. Esto puede llevar a una posición mucho más dura con respecto a las negociaciones comerciales internacionales, lo cual puede enfrentar a los EE.UU. y a la CE, o incluso dividir a los propios socios de la Comunidad.

En cuanto a la actitud de esta Administración respecto al proceso de integración europea, yo creo que va a seguir siendo ambivalente.

“Los Estados Unidos hablan cada vez más en Bruselas con la CE de temas que no son comerciales, sino políticos”



"Los mayores problemas que se plantean están en el camino hacia la consecución de los objetivos de Maastrich. Una vez alcanzados, se podría abrir una nueva era para Europa."

Corremos el riesgo además que los Estados Unidos den primacía a su trato con Bonn, Londres y París frente a su trato con la Comunidad Europea como tal. No obstante, la propia realidad se está imponiendo y los Estados Unidos hablan cada vez más en Bruselas con la CE de temas que no son comerciales, sino políticos. Esto indica un cambio de pauta, independiente de la Administración. Por lo demás me refiero a lo indicado antes sobre el fin de las superpotencias. Los EE.UU. son la única, la última. Pero son menos "super" que antes.

"No creo que sea posible consolidar la integración europea con unos vecinos al Este en un alto grado de inestabilidad política, económica y social"

BIT: Finalmente, ¿qué otros factores principales pueden hacer peligrar la integración europea?

C.A.Z.: En parte ya he contestado al hablar del malestar europeo. Riesgo inmediato es, desde luego, el proceso de consulta popular y ratificación en Dinamarca y en el Reino Unido. En

estos momentos, francamente, me preocupa más el segundo.

Pero hay otros factores de suma importancia que pueden hacer peligrar la integración europea, a saber, las convulsiones en el Este. No creo que sea posible consolidar la integración europea con unos vecinos al Este en un alto grado de inestabilidad política, económica y social. El ejemplo de Yugoslavia es patente. Pero aún más peligroso resulta la incertidumbre en Rusia. Y la proliferación de conflictos étnicos en Europa central y oriental. Hay que comprender

que la viabilidad de la integración europea se juega hoy en Europa del Este tanto como del Oeste. Por decirlo de alguna forma, si Europa occidental pierde el Este, perderá el norte. De hecho deberíamos hablar ya de la unificación del continente. E incluso más allá, pues difícil será también la integración europea si no logra también dar perspectivas esperanzadoras a los habitantes de nuestros países vecinos del sur, en particular los del Magreb. **bit**